**Sábado de oración – 26 de marzo 2022 – el fariseo y el publicano**

*P. Sergio García, msps*

**Buen día mi Jesús, el evangelio de hoy nos habla de dos personas muy distintos y muy distantes: un fariseo y un publicano en oración. La oración que no va acompañada de una muy buena dosis de humildad tiene el peligro de no ser oración.**

**La humildad es la verdad y la verdad baña toda la persona empapándola de Dios y penetrándola de vida. Es lo que tú dices, mi Jesús, de *salir justificados o no.***

**De nuevo frente al sol que todo lo llena de vida hago mi oración con humildad pidiéndote el perdón que tanto necesito, mi Jesús. Pero no como con maña para lograr el fruto de la oración. Pero tú conoces, sondeas y penetras mi corazón y sabes que no puedo ofrecerte otra cosa que lo que tú conoces, haz hecho tuyo y empezará el dinamismo de un permanente encuentro contigo, mi Jesús.**

**Somos lo que oramos, oramos lo que brota del corazón que quiere estar siempre lleno de amor, pero sólo porque tú perdonas, justificas, fortaleces, envías a dar abundantes frutos. La oración es la oportunidad de vivir en estrecha comunión contigo; tan estrecha que ya solo el silencio de los dos hace gozar el encuentro.**

**En el evangelio de este sábado que nos habla de oración un poco como lugar o espacio para revelar lo que hay en el corazón y la imagen que nos hemos forjado de ti. Uno va porque se siento justificado y lo presume, el otro se acerca para ser justificado porque sabe que es sólo un pecador. Nada más.**

**Se trata, mi querido Señor Jesús, de un anuncio y una denuncia. La oración, como oración humilde, es siempre encuentro contigo y si se da este encuentro lo que sucede es maravilloso, la novedad del corazón es grande. La oración como momento para presumir y declarar lo bueno que eres, en lugar de acercar, aleja y aleja y aleja y no se puede dar la justificación esperada, se van a casa igual o peor porque ir a orar y no regresar con más de ti, Jesús, es haber ido a un lugar para llenarse más de uno mismo… y ¡qué diferencia!**

**La oración ya por si misma es un espacio de humildad y confianza. Te he experimentado como mi salvador, me has liberado del pecado y no tengo porqué hacer alarde de bondad, de buen cumplidor de costumbres religiosas. Me hace pensar en la oración humilde de san Pable que te rogó tres veces que lo liberaras de su aguijón y que lo ponían en su lugar después de haber sido trasladado al tercer cielo.**

**Ese es el valor de nuestras deficiencias y debilidades, mi Jesús, me ponen a punto para experimentar que todo viene de ti, que tú eres el único salvador y señor. Me emociona la actitud humilde del hombre que, desde fuera, agacha la cabeza y reconoce la necesidad de abrirte su corazón y decir lo que hay en él. Imagino el gozo al regreso de su casa: he ido a la casa del Señor, le he abierto mi corazón, he reconocido mi pecado y vengo feliz porque me ha perdonado. Y tú, mi Jesús, hacías crecer, en cada paso hacia su realidad el gozo del amor, la misericordia, el perdón, la paz, la vida nueva.**

**Con esto deduzco que prefieres más fraternidad y cercanía con el otro, que cumplidor acérrimo de mandatos, leyes y costumbres.**

**Una vez más, mi querido Señor Jesús, te revelas como conocedor de lo que hay en el corazón del hombre con el simple hecho de escuchar su oración. Admito que a los dos los amas, que a los dos aceptas y que en los dos quieres manifestar tu mensaje de amor. Pero el publicano comprendió desde el principio la grandeza y liberalidad de tu amor.**

**Tú amas a los dos, pero cada uno decide su propia justificación que viene de ti. Ah, mi querido Señor Jesús, qué grande es tu ternura y tu cariño, la dignidad que nos das a nosotros de poder justificarnos porque tú ya nos has justificado, pero de mí depende el aceptarla mía. Depende del conocimiento que tenga de mí mismo, evitando todo sentimiento perverso de culpabilidad, pero reconociendo lo que me falta trasladar de mi lado oscuro y negro al campo de la luz y la verdad.**

**Hoy, mi Jesús, viviendo una primavera gozosa que ha triunfado sobre el terrible frío del invierno, necesario también en la naturaleza, poder pasar a la alegría de tu amor, de tu gracia, de tu amistad entrañable y, a todas luces, iluminadora de sendas nuevas por el evangelio.**

**Gracias Jesús, de toda mi vida: Señor de mi pasado, de lo que hoy voy caminando, de la ilusión de construir con amor el mañana de cada día. Gracias por este camino de gracia que me depositará en el abrazo entrañable y definitivo con el querido Padre Dios. Amén.**